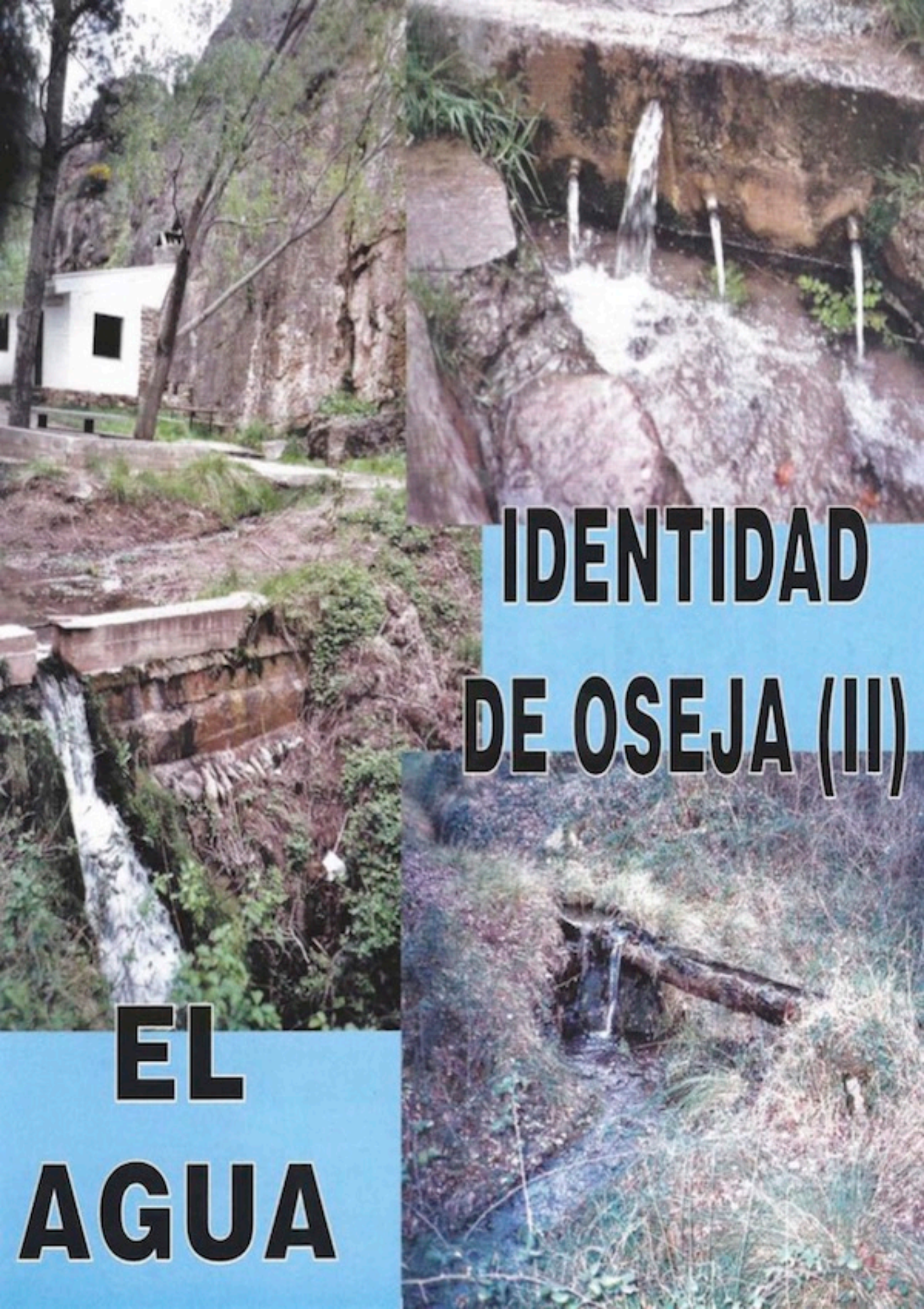


IDENTIDAD DE OSEJA (II)

EL AGUA

EDITORIAL

EL AGUA, SEÑA DE IDENTIDAD DE OSEJA

El agua ha sido siempre y lo es cada vez más un bien preciado y necesario para la vida y el desarrollo de cualquier comunidad por pequeña que esta sea.

En nuestro pueblo, tradicionalmente, el uso prioritario del agua ha sido para el consumo humano y de regadío y para ello se han utilizado los recursos naturales disponibles. Dichos recursos se han apoyado, desde siempre, por actuaciones humanas: canalizaciones, balsas, normas de riego... que han ayudado a que las necesidades básicas hayan estado cubiertas, incluso en los años de sequía.

Pero, en estos momentos, la sociedad reclama una mayor demanda de agua porque, no solo los usos tradicionales (abastecimiento humano y regadío) han aumentado, sino que se han añadido nuevas demandas; de uso energético, recreativo, ecológico...

Ante esta situación y puesto que el agua es un bien limitado se impone una nueva cultura del uso del agua, que debe abordarse desde el ámbito particular y desde las instituciones públicas y debe marcar el uso responsable del agua en el futuro.

Dicho uso racional del agua pasa por evitar el despilfarro tanto en el consumo de la población: reduciendo las pérdidas de agua en las redes de abastecimiento y también en el riego. Renovando y conservando en buen estado los sistemas de riego y de alamacenamiento de agua, y sobre todo, realizando un consumo razonable tanto en las casas como en los campos.

También es necesario el realizar un correcto tratamiento de las aguas residuales, que garantice una buena conservación del medio ambiente, desde el punto de vista sanitario, ecológico y estético.

De esta forma conseguiremos que nuestro pueblo mantenga un correcto equilibrio entre los recursos y la demanda de un tesoro como el agua.

El agua es el futuro, cuídala.

EL REGADIO

El uso del agua para el regadío está ligado de forma determinante a la fundación y subsistencia del asentamiento humano que dio origen a nuestro pueblo. El hecho de poder contar con un suministro de agua permanente, hizo que se pudiera obtener un mayor rendimiento en los cultivos a la vez que favoreció la implantación de un mayor número de especies que pudiesen alimentar a la población y a los animales de los que dependía.

Se puede afirmar que los sistemas de riego en Oseja por sus características tienen un origen árabe, posiblemente fuera la tribu bereber que se asentó en el emplazamiento del actual casco urbano la que construyó las acequias y balsas del sistema de regadío, aunque existan vestigios de una población anterior en la Peña de la Muela.

En un terreno montañoso y tan árido como el osejano sería prácticamente imposible que pudiera vivir una población estable si no fuera por el ingenioso aprovechamiento de sus recursos hídricos en la agricultura.

La Balsa y el lavadero

Las características orográficas de un terreno abrupto y montañoso, condicionaban el tipo de explotación agraria, haciendo imposible grandes fincas y obligando a sus pobladores a aprovechar al máximo el terreno mediante huertos de pequeña superficie dispuestos en terrazas a lo largo de las laderas de los montes. Este hecho supone que el paisaje se transforme de tal manera, que la línea divisoria de la acequia en la época estival marque un fuerte contrate entre los tonos ocres y agostados de la parte alta y los verdes vivos de la zona inferior a la acequia.

Otro factor determinante del sistema de riego era la disponibilidad de caudal de agua, este procedía casi exclusivamente de manantiales, estos se encauzaban desde su origen y eran recogidos en balsas, donde una vez llenas se distribuía por acequias a las diferentes fincas.. La recogida del agua también se realizaba mediante algún azud, que dispuestos en los barrancos desviaba el agua por una acequia hasta la balsa de almacenamiento. Este sistema de balsas y estanques era necesario, por una parte para conseguir la suficiente fuerza

Abrevadero y tajadera en la acequia Baja

de agua como para llegar hasta las fincas y que ésta corriera por los surcos antes de filtrarse, y por otra parte para compensar la irregularidad de los manantiales, que si bien en años de lluvias abundantes daban de sí para poder "regar al hilo" la mayor parte del tiempo era necesario almacenar el agua para dar suficiente fuerza al caudal.

La existencia de un pozo para el riego en la finca de La Tejera también llamada de Las Almas, se puede considerar anecdótico, pues además de ser único es de reciente construcción, aproximadamente a mediados del siglo pasado.

Dentro del sistema de regadíos osejano cabe destacar dos acequias principales por su longitud y su caudal: la Somera y la Baja, que tienen su origen en la cuenca de un mismo barranco.

La Somera surge de un manantial en el barranco de la cueva a la altura de la finca de la Tejera, éste discurría abundante por el difícil paso del congosto a la izquierda del cauce del barranco, se iniciaba su aprovechamiento de regadío al cruzarse con el camino de las bodegas en El Chorro. Justo antes de llegar al lavadero, donde servía al uso doméstico, existe una tajadera y una acequia en túnel para dar paso al agua hasta **las Menonzas**, donde se regaban varias fincas, teniendo la más grande de ellas una balseta, la llamada "del Pepito".

Tras pasar por el abrevadero y el lavadero, el agua se recogía en la Balsa donde se almacenaba por horas, para el riego de las diferentes suertes o piezas. La Somera prácticamente rodeaba todo el casco urbano del pueblo, siendo el límite entre lo edificado y los huertos que cubren el contorno del pueblo. Al pasar por las Callejas también cubría las necesidades de la Herrería, por debajo de la cual pasaba. La acequia tenía a lo largo de su recorrido pequeños ramales que se derivaban mediante tajaderas o hilas para regar las fincas existentes entre

Balsas de acumulación en los Aliagares

"El Estanque"

ésta y la acequia Baja. El primero de ellos descendía a la zona de **El Pasillo** y la siguiente derivación se producía en el sifón de la carretera bajando el ramal paralelo a la misma, donde tras regar los huertos de la margen derecha terminaba por unirse a la Baja, circunstancia que los regantes aprovechaban para añadirle caudal cuando tenían sobrantes de la Somera.

La Somera llegaba hasta las piezas de **las Cabezadas** próxima al paraje de **la Usilla**, donde moría.

La Baja es la acequia más larga y con más caudal de las existentes en el término, tiene su origen en un azud, barranco abajo del congosto y es aprovechada para el riego desde su mismo origen, justo al llegar al Cosero había una zona habilitada como lavadero y allí derivaba continuando su camino entre los huertos a media ladera del pueblo o bajando hacia el Estanque que es la balsa de mayor capacidad del término. Tiene este dos salidas o tapones, uno que riega las piezas de la zona de San Antonio y otro que discurre hasta cruzar la carretera donde servía de abrevadero para las caballerías que regresaban del campo; aquí se divide la acequia continuando una en paralelo a la Somera por la parte baja de la ladera del pueblo y otra que discurre junto al camino del cementerio. La primera alcanzaba el barranco de **la Usilla** y lo cruzaba mediante un canal o galipuente, regando la parte baja de la Selva hasta llegar, casi al cementerio. El segundo ramal regaba las fincas comprendidas entre el camino del cementerio y el barranco, empezando en la Parra y llegando hasta los Aliagares. En la parte baja de esta acequia se encontraban algunas balsas, que se utilizaban para almacenar el agua que llegaba agotada y con poca fuerza, al objeto de dar un nuevo empuje y mayor caudal al riego. En la zona de los Aliagares existen vestigios de lo que fue un molino y que utilizaría como fuerza motriz el agua de esta acequia.

La acequia de los **Casales**, tercera en importancia por extensión de terreno regado, tiene su origen en el azud situado en Congosto, a la altura de la fuente de los Tres Caños, discurre por la margen derecha del barranco y riega la parte baja del monte de la Azoria, llega hasta la carretera de Calcena, la cual salva mediante sifones, regando las fincas comprendidas entre la carretera y el barranco de Calcena. Aquí también se

pueden observar balsas de almacenamiento en la parte baja de la acequia, para dar mayor empuje al riego.

Existe un denominador común entre las acequias largas, que consiste en los tipos de cultivo, en un principio predominan los huertos y frutales, y conforme el riego se hace más exiguo y difícil son los olivos los que dan su nota de color al paisaje.

Continuando por este barranco y antes de que se una al de Calcena, nos encontramos otro azud, de éste parte una acequia hacia la parte derecha, que a poca distancia de su origen cruza el barranco mediante una canal construida con un tronco vaciado y llega hasta la balsa del **"Cascajal"**. Esta balsa que era utilizada en verano por la chiquillería para refrescarse, riega una zona de huerta comprendida entre la confluencia de los dos barrancos y la carretera de Jarque, la cual atraviesa para regar las últimas fincas.

Aguas abajo de la confluencia, otro azud desvía el agua a la derecha para alimentar una balsa particular en el «**Planillo de la Puen**» donde tenía una finca el tío Isidoro.

Continuando por este barranco nos encontramos con el último azud del término, el de los **Aliagares**, cuya acequia hacia la margen derecha surtía de agua a dos balsas sitas bajo las viñas de la Dehesa, una de ellas compartida por el Custodio, los Ciprianos, los Bernardos y los Pinchos; y la otra de dos tapones aprovechada por la tía Paulina, los Bernardos, los Serranos y el Vicente. Esta acequia cruzaba mediante canal el barranco de los Aliagares para juntarse en los últimos tramos de la Baja y abastecer varias balsas: la de Mariano "el Folajo", la de Miguel el de la tía Pía, otra compartida por los Serranos, la Vicenta, Tomás Lezcano y los Pinchos y la última que era aprovechada por la tía Rosa, el Vicente y el tío Gaspar.

Además de estas zonas de riego, hay que destacar otros puntos también de regadío, que se conseguían mediante el aprovechamiento de manantiales y fuentes, así como el trabajo y el tesón suficiente para construir una balsa y arrancarle tierras de labor al monte, estos son:

Estanc d'Oliva, situado en el barranco de **la Cueva**, casi en el término de Calcena, pertenecía al tío Emeterio, que

Balsa del Cascajal

cultivaba principalmente remolacha y esparceta.

La Cueva posiblemente es el manantial más caudaloso y constante al margen de la Somera, este se recogía en una balsa de considerables dimensiones, y en el tenían parte numerosas familias del pueblo. Regaba con sus aguas una amplia zona de campos dedicados mayormente a la producción de forraje, remolacha, legumbres y frutales incluídos olivos. Estaba situado en el barranco de su mismo nombre, por encima del nacimiento de la Somera y la Tejera, finca que aprovechaba sus aguas sobrantes.

En la cuenca del barranco de Valdetubillo nos encontramos con tres manantiales, en sentido descendente son:

La Martín, con un único regador, el abuelo Antón, que poseía tres balsas para acumular el agua dado lo abundante que manaba.

Regadío del Olivillo

Balsa de El Boquero

El Boquero, aquí el agua se repartía entre cuatro regantes, el Román, el tío Antonio, Pepito y el tío Tomás, cultivando principalmente frutales y remolacha.

El Olivillo, que como su nombre indica regaba las numerosas estacas que poseían sus tres usufructuarios, el tío Justo, el tío José "el Pata" y Florentino. A pesar de no ser muy abundante su caudal, con la acumulación en balsa podían plantar también alfalfa y remolacha.

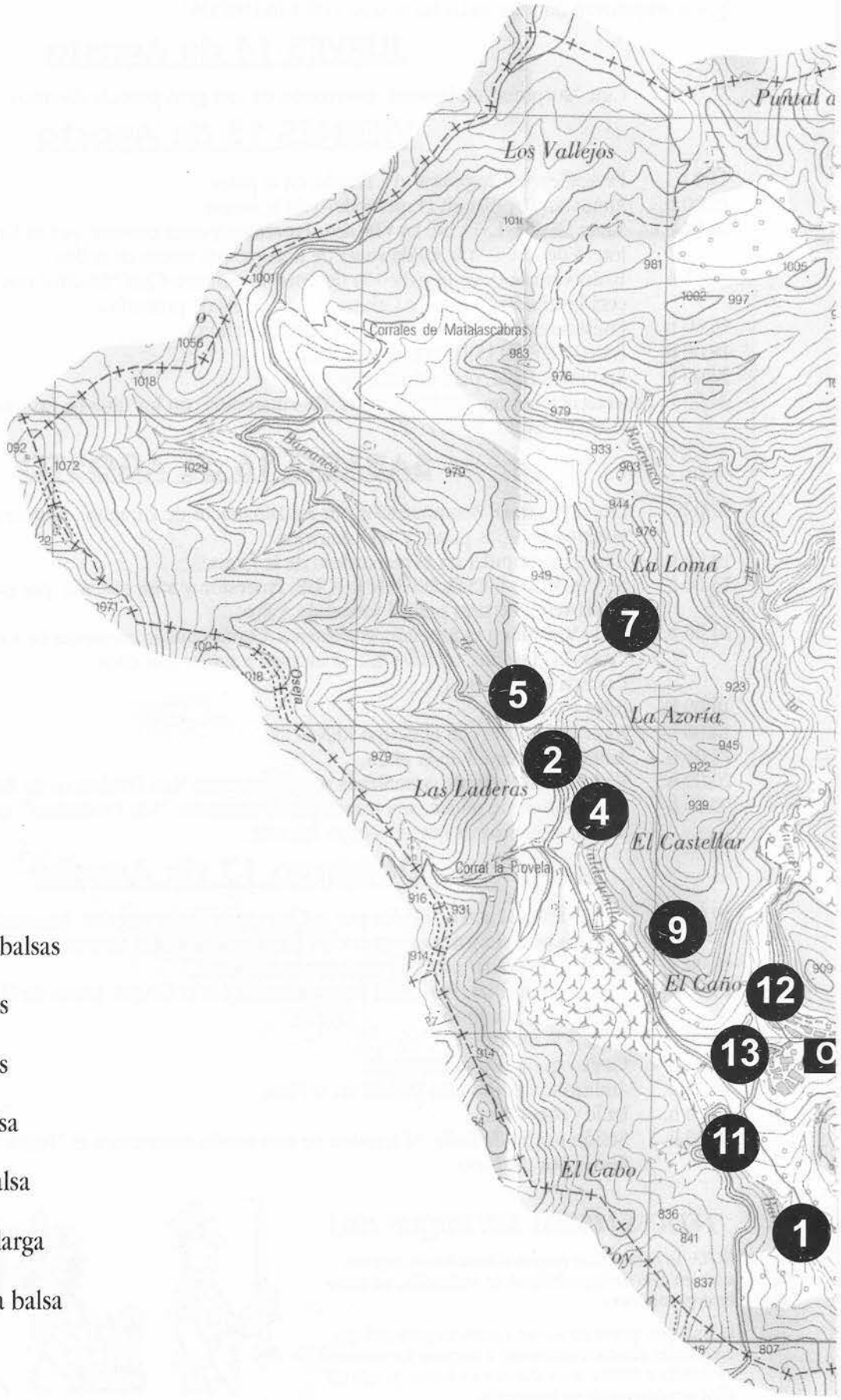
Ya por último en el barranco de la Usilla tenemos justo bajo el paraje del Jaraiz, **la Honda** con tres balsas pertenecientes a los Pinchos, el tío Emeterio y el tío Antoncillo. Aquí se cultivan frutales y todo tipo de hortalizas además de olivos.

En la margen izquierda del barranco y recogiendo el agua del mismo, se encontraba la balsa del **"Cuadradillo"**, que regaba "alfarce" y olivos principalmente en las fincas de la tía Braulia, el Casildo, el Angel y Tomás "el Currilla".

Antonio López

BALSAS DE OSEJA

Escala 1:25.000
(Mapa topográfico)



1.- LOS AGALLARES: dos balsas

2.- LA MARTÍN: dos balsas

3.- LA HONDA: tres balsas

4.- EL OLIVILLO: una balsa

5.- EL BOQUERO: una balsa

6.- LA CUEVA: una balsa larga

7.- ESTANC D'OLIVA: una balsa

8.- LA ESCARIGÜELA: una balsa

9.- LOS CASALES: cinco balsas

10.- LA BAL DE OSEJA: una balsa

11.- PLANILLO DE LA PUEN: una balsa

12.- LA BALSA DEL PUEBLO

13.- ESTANQUE

14.- EL CUADRADILLO

Carmelo Pérez

Fernando Rojo

USO DOMESTICO DEL AGUA

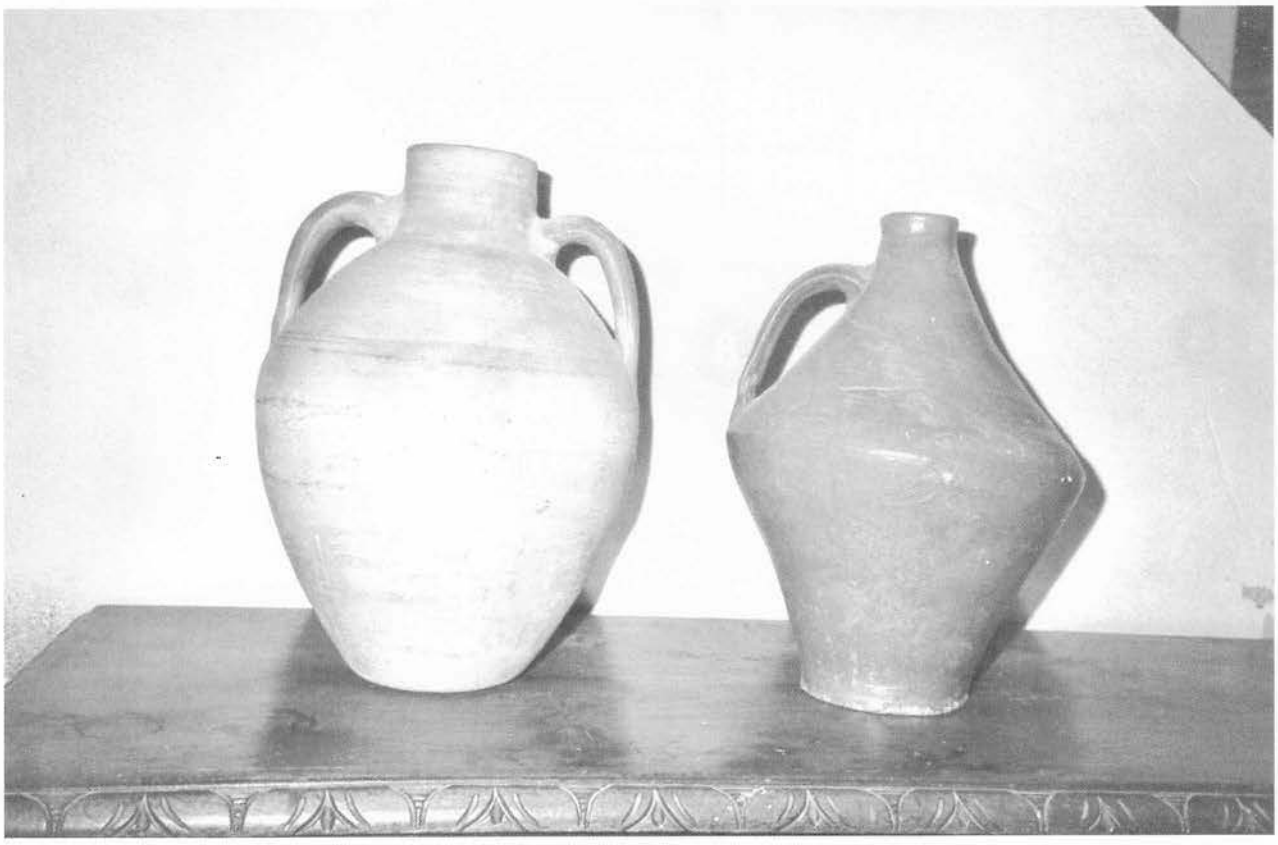
En nuestro pueblo no pudimos comprobar la comodidad que suponía abrir el grifo para disponer de agua hasta la década de los 70. Desde la primera canalización, que por cierto, fue aérea y que supuso una gran comodidad hasta ahora, todos hemos ganado en confort y calidad de vida.

Pero, hasta la llegada del agua a las casas, las familias tenían que acarrearla para el uso doméstico. El agua se llevaba en cántaros y una vez en casa se almacenaba en tinajas, que eran el sistema más común para guardar el agua en las casas. Como curiosidad, hay que hacer mención de un depósito de agua o aljibe para almacenar el agua en una casa particular. Dicho aljibe se encontraba en la casa de Ángel Pérez Aznar. Se construyo en la década de los 40 en una de las paredes de la cocina. El agua se almacenaba en su interior y se sacaba a través de un grifo sobre un fregadero.

El agua almacenada se usaba para: cocinar, fregar y dar de beber a los animales de casa, excepto a las caballerías. Estas se sacaban a beber al pilón de la balsa, salvo en los días en que la nieve se helaba e impedía sacarlos por las calles. En esos días les llevaban el agua de la balsa a la cuadra en pozales de los que bebían directamente.

El agua para beber tenía diferentes procedencias: balsa Somera, Usilla y fuente de los tres caños. El agua se traía en botijos y se guardaba en los espacios más frescos. Algunas viviendas tenían unos huecos en la pared, llamados botijoneras, que servían para guardar los botijos.

El agua para guisar era la del uso de boca, menos la de cocer las legumbres, que se traía



del Vallejo o Morral porque era menos dura y cocían mejor.

Otra forma de traer el agua, además de manualmente, era con las caballerías que cada familia tenía. En los albardones se ponían unas aguaderas que normalmente eran de esparto y en las que cabían de cuatro a seis cántaros.

En el pueblo eran muy famosas las aguaderas de la casa del tío "Périco" y la tía Juliana, que eran de hierro y muy resistentes. Estas aguaderas se usaban en las matacías y cuando se realizaba alguna obra. Los vecinos que las necesitaban las pedían y ellos, gustosamente, las prestaban.

Los utensilios para acarrear y almacenar el agua: tinajas, cántaros y botijos procedían mayoritariamente de Sestrica, Jarque y Tierga, aunque también se compraban algunas en Magallón. Dichos utensilios pasaban de padres a hijos y en la actualidad en muchas casas se conservan algunos ejemplares, que han sobrevivido al tiempo y que son un recuerdo del pasado aunque han perdido su uso tradicional.

Para terminar, hacer mención al aseo personal que se realizaba en las casas con el agua almacenada y se realizaba en los lavabos que eran de madera o hierro. El agua se echaba en un recipiente de porcelana y algunos disponían incluso de espejo.

Acostumbrados como estamos a tener el agua con el simple gesto de girar el grifo, sirva este artículo como recordatoria del uso doméstico del agua hasta bien entrado el siglo XX.

Mª Ángeles Pérez

Colabora con el Jaraiz

PEPITO PISCINAS

AVENTURAS EN EL AQUAPARK.

("OSEJAPARK")

Hoy en día los niños refrescan sus veranos en Benidorm, Salou... o en los modernos Aquaparks con piscinas de olas, toboganes de doble looping, cascadas con rápidos y playas artificiales de arena fina con palmeras y cocoteros. Pero a las dos horas ya están aburridos de tantas olas o de dar saltos como los monos. Yo, de niño, nunca fui o un Aquapark; otros tiempos, otros lugares.

Aquellos maravillosos años en la España del tardofranquismo y del desarrollismo, los niños posábamos el veraneo de calor, moscas y botijo mitigando los colores propios de lo estación en las populares albercas o balsas de riego.

Lo más popular para la chiquillería de ambos sexos ero lo balsa del "Tío Pepito". Cuando tenía que regar el "alfalze" o el panizo, por riguroso orden establecido en el pueblo, los niños nos dábamos cuenta de que el agua no bajaba al abrevadero y nos alegrábamos porque esos días teníamos lo más parecido o una piscina para todas edades y sexos, en la que se hacía pie sin ningún problema aunque no supiera uno nadar. Era el lugar de encuentro entre sexos porque era la única balsa donde las chicas se atrevían a bañarse y donde disfrutábamos con las aguadillas, juegos y machotadas propias de niños.

El lugar preferido por todos para bañarse era la balsa del "Cascajar" por ser más grande y profunda. Los chicos mayores, por el premio de una bolsa de pipas "Buenola" de la tienda de "La Sole", nos mandaban a ver si tenía agua. Podías zambullirte desde el pretil de cemento, y los más valientes y osados, lo hacían desde un olivo que estaba encaramado sobre una pared. La balsa tenía su mundo subacuático con ranas y alguna culebra de agua, hierbajos, juncos y aneas. Con nuestros flotadores (una cámara de coche) y gafas de buceo, disfrutábamos durante los primeros cinco minutos del agua semilimpia, pues enseguida se tornaba espesa y achocolotada a causa de su embarrado fondo. Las abuelas y madres se inquietaban y atormentaban por el tan temido corte de digestión y nos prohibían rigurosamente bañarnos antes de las dos horas después de las comidas.

En cuestión de balsas, el *sumum* de la aventura, del riesgo y del subidón de adrenalina era bañarse en la balsa del "Tío Isidro". Había que hacerlo con la ropa y zapatillas en la mano por si acaso tenías que darte prisa en salir. Decían los viejos del lugar que el agua revuelta no era buena para el riego de judías, tomates y demás productos de la huerta (cosas de mayores).

Balseta del Pepitillo

Sin embargo en "El Estanque" o "La Balsa" nunca nos bañábamos, no sé por qué, aunque desde la perspectiva que da el tiempo, pienso que nos daba miedo por su profundidad y dimensiones.

Lo que muy pocas veces hacíamos era bañarnos en alguna poza del barranco, por su poco caudal, sus estrecheces o por historias pasadas antaño que dejaban en nosotros un poso de temor y miedo.

En nuestro pueblo, el agua ha sido desde siempre un bien sagrado que los niños utilizábamos para nuestro ocio en las tardes de estío. Personalmente, desde que vi la pelicula "Tiburón", no disfruto tanto bañándome, pero volvamos a ser niños y disfrutemos del agua, aunque sea para bebernos una gaseosa "La Samaritana" en la fuente de nuestro querido pueblo: Oseja.

Florentino López Cardiel

LLEGADA DEL AGUA POTABLE A OSEJA

Hoy en pleno siglo XXI, nos parece muy lejano el recordar como llegó el agua a nuestras casas, cuando hoy en día este recurso hídrico es imprescindible en nuestra vida cotidiana.

Resulta que durante veinte siglos hemos tenido un sentimiento de retroceso, de anclaje, ya que otras culturas como la romana abastecían sus *"domus"* y villas de agua mediante canalizaciones con tuberías de barro o de plomo. Para el saneamiento e higiene personal utilizaban las termas con baños calientes, *caldarium*; templados, *tepidarium*; fríos, *frigidarium* y la sauna o sala de vapores y en las *letrinas* o retretes tenían dos canalillos de agua, uno por detrás para las aguas residuales y otro por delante, para limpiarse con la esponja después de hacer sus necesidades cuando no existía el papel higiénico.

Es increíble el recordar ese lapsus en la memoria al hacer una vista atrás y revivir como era nuestra vida cuando teníamos que ir a buscar el agua para beber a la fuente de los tres caños, mejor con la fresca de la mañana o cuando teníamos que ir a lavar al lavadero la ropa en un balde, para después secarla al sol y fregar los pucheros, cacharros y vajillas con esparto en el fregadero con temor a que no se esportillara o se abollara algún puchero.

Desde pequeños mi abuela nos hizo ser conscientes de lo importante que era el agua y los reparos que teníamos que hacer para llevarla a casa, es decir, procurar que ningún gracioso de turno nos intentara romper los botijos de barro cuando la llevásemos a casa . Pero sabia era mi abuela, que después de cada verano, como rompíamos uno o dos botijos, lo solucionó mandándonos a la fuente con unos de plástico, garantizándose así que llegasen sanos y salvos. Y "el agua de la fuente", como la cogieses de la boca del lavadero por no andar hasta la fuente, hasta incluso la notaba. "Esta agua no es de la fuente, es de la balsa".

En el año 1983, siendo alcalde Angel Lezcano, llegó por fin el agua a la localidad. Se entubó el agua desde el barranco de la cueva, en la pieza de las almas y se realizó un depósito para el agua en alto, en las eras, que de allí el agua somera soterrada pasaría por el huerto del "Pincho", por la piscina y campo de fútbol y de allí se instalaría en alto, a una considerable altura del suelo, como si se tratase de un cable de luz. Esto conllevaba una serie de problemas al estar las "tuberías colgantes" por el exterior. Durante el invierno el agua se congelaba y no llegaba a las casas, y para el verano, consumíamos agua caliente sin necesidad de caldearla. Estas tuberías colgantes surtirían todo tipo de menciones y sensacio-

Plaza de la Iglesia. Tuberías colgantes

nes a todo visitante foráneo que llegaba a Oseja; hasta incluso nos mencionó Miguel Caballú en sus apuntes de Aragón y se reseñó en la Gran Enciclopedia Aragonesa. Esta instalación colgante duraría ocho años más hasta que se colocó bajo tierra por los problemas que acarreaba, además de que a una altura superior a la instalación de la tubería no subía el agua.

En la primera operación de entubar el agua, de las cuarenta casas que tiene Oseja, se la instalaron catorce vecinos.

Pero lo más novedoso de todo ello fue que, con la llegada del agua, llegaría la civilización; por fin el baño. Los baños en Oseja fueron un signo de modernidad, adiós a buscarse la vida por los corrales junto a las gallinas, a esconderse en cualquier rincón para que no te viese nadie, y a bañarte en un balde. Hasta entonces la única casa que tenía retrete, asiento de madera con bajante al corral, era la casa del cura.

El agua nos proporcionó bienestar y comodidad, con la lavadora de carga superior no habría necesidad de ir al lavadero, ni para fregar, ni buscar el agua para beber con el botijo a la fuente.

La mujer osejana se sintió menos agobiada en su hogar y por ello, más liberada.

Gloria Pérez